

La Diezma

AÑO V - N. 7
ABRIL 1996

- GRISEL



BOLETIN INFORMATIVO DE LA ASOCIACION CULTURAL "LA DIEZMA"



Editorial

GRISEL Y LA ASOCIACIÓN CULTURAL

Han transcurrido ya casi cuatro años, desde aquel lejano Agosto de 1992 en que fue fundada nuestra **Asociación Cultural**. En este tiempo se ha consolidado la misma e integrado plenamente en la vida social de **Grisel**. Sin lugar a dudas los socios que han participado en las sucesivas directivas, lo han hecho mejor o peor, pero han conseguido con su trabajo y esfuerzo, que algo que nació como un "sueño de verano" se convierta en el aglutinante de las inquietudes, no solo culturales, de todos los que "sienten" algo por nuestro pueblo.



Desde la perspectiva actual, y a la vista de varios proyectos que pueden cambiar el futuro de **Grisel**, es nuestro deseo apoyar todo lo que represente mejorar la calidad de vida del pueblo; pero procurando que este no pierda sus señas de identidad, y a ser posible, estudiando y recogiendo las mismas para que generaciones venideras puedan consultar fácilmente las raíces de sus antepasados.

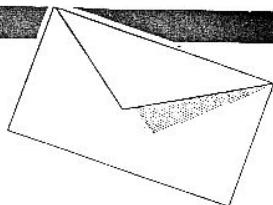
En este día grande para **Grisel** de su Patrón **San Jorge**, le pedimos con todo corazón, paz y armonía para nuestro pueblo, y que ayude a todos los "griseleros" para poder seguir trabajando por su pueblo y celebrando muchos años esta maravillosa fiesta de unión entre todos.

!!! VIVA SAN JORGE !!!

La Junta Directiva



	S	U	M	A	R	I	O
*	EDITORIAL	JUNTA	DIRECTIVA	ASOC.	CULTURAL		1
*	CORREO	DE	GRISEL.	Carta	del	socio	núm. 55 2
*	CUENTOS	Y	LEYENDAS.	La	Leyenda	de	la Diezma 3
*	COLABORACION.	Notas	históricas	sobre	Grisel		4-5
*	COLABORACION.	Conferencia	J.Francisco	Vidal			6-7
*	REPORTAJE.	Fiesta	del	Arbol			8-9
*	COLABORACION.	Desde	la	Parroquia			10-11
*	OPINION.	Si	desaparecen	los	pueblos,	...	12-13
*	CULTURA/LIBROS.	Moncayo	de	J.A.Roman			14
*	DEPORTES/CICLISMO.	Que	dura	es	la	bici	15
*	GRISEL	-	NOTICIAS				16



CORREO DE GRISEL

Queridos amigos:

¿Que es Grisel? Hace 15 años, un pequeño pueblo situado en la zona del Moncayo y solo conocido en sus alrededores. Fuera de ese entorno, casi nada, ni incluso su nombre era aceptado por algunas personas cuando se hablaba de él, que se obstinaban en cambiar su terminación alfabética de la "L" por la "N". ¿Que es ahora? Afortunadamente para muchos una comunidad pequeña pero conocida por muchísima gente, que saben que GRISEL y GRISEN son dos pueblos distintos.

La desinteresada lucha de casi todos los residentes y simpatizantes de este lugar han conseguido que este pueblecito tenga sus propios encantos. Continuo es el ir y venir de andantes a descubrir el pozo de los "Aines", a excursionar la Diezma, a visitar su Castillo, su Iglesia, sus fiestas...

Lamentablemente no todos sus habitantes están deseosos de que este encantador pueblecito sea un lugar en el que reine la amistad y solidaridad. Desgraciadamente, el nombre de este pueblo suena en los despachos de abogados, procuradores y jueces, tanto como el caso Roldan, Rubio, Conde o de la Rosa. Triste pero cierto.

¿Claro que no todas las actuaciones que esta haciendo su Concejo vecinal, encabezado por José María Miranda, están bien hechas?, y de eso puedo dar fe, pero si que lo están en su mayoría. Si este Concejo lo hiciese todo bien, ni serian humanos, ni estarían en Grisel, con certeza estarían dirigiendo el destino de otras instituciones de mayor calado.

Lo difícil es obtener lo que se esta consiguiendo, alcantarillado, pavimentación, lugares deportivos, consultorio médico, zona verdes, locales sociales, etc... Tengo que aplaudir, porque es necesaria, una oposición critica, pero constructiva, que discuta y fundamente sus criterios en favor de unos hechos beneficiosos para el pueblo.

Vale ya, debéis de olvidar y recibir el mundo de la luz, de la prosperidad, del dialogo, de la cooperación. Debéis perdonar y a continuación pensar, colaborar, discutir,... pero razonar; exigir,... pero a la vez dar; ayudar a que Grisel no sea una carretera cortada a donde no quiera ir nadie, ayudar a que sea itinerario, camino, manantial de caballerosidad, a que, los "griseleros" sean personas conocidas en el exterior por su amabilidad, cariño y hospitalidad. No continuéis por el camino de la oscuridad, de lo contrario, mucho me temo, que Grisel, vuestra cuna y la de vuestro padres, será una pueblo en el que ni tan siquiera los pájaros querrán plantar sus nidos.

Socio núm. 55

CUENTOS Y LEYENDAS

La Leyenda de la Diezma

Angel Alcázar

En aquel tiempo, en el reino de Tarazona, no existía más ley que la voluntad del rey, señor de vidas y haciendas. Los castillos no estaban pensados para proteger la tranquilidad de los habitantes de las aldeas sino para facilitar el trabajo de los recaudadores y conseguir que el fruto del trabajo de los campesinos fuera a parar a las bodegas reales y no a las manos de Caco y otros bandoleros.

Y con el tiempo la paz del reino se quebró. A la resistencia pasiva de los habitantes de las aldeas, y a su astucia para ocultar algo de trigo, aceite, vino y carne se respondía con represalias, pero el resultado fue que el mercado de los jueves casi quedó vacío de productos, y como consecuencia el negocio de los menestrales de la ciudad disminuyó de una manera alarmante. Al final estos elevaron al rey una carta de agravios por el malgobierno de sus ministros.

Como era costumbre en aquellos tiempos, y en todos los tiempos, los ministros del rey le aconsejaron que empleara más mano dura. Pero el rey no se decidió a emplearla pues le preocupan las brujas que, una vez terminado el castillo de Trasmoz, continuaban sobrevolando por el reino y más de uno aseguraba haber visto sus siluetas confraternizando, en la noche, con las cigüeñas en los tejados de la Catedral.

El rey consiguió hablar con las brujas y éstas le dijeron que si quería la paz con justicia tenía que hacer un pacto sincero con los habitantes de las aldeas.

Se acordó, pues, y se firmó un pacto, en la montaña sin nombre, valedero para todo el reino, con estas cláusulas: los campesinos darían al rey el diezmo del producto de sus campos y de sus rebaños; ningún campesino se-

ría obligado a servir al rey como soldado o como albañil; los soldados de los castillos, no protegerían la rapiña de los recaudadores, y finalmente que las brujas quedarían como guardianas de estos pactos.

En memoria del pacto, la montaña sin nombre fue llamada desde entonces *La Diezma*. Y para que las brujas estuvieran protegidas de los soles del verano y del viento gélido del invierno, el rey mandó construirles en *La Diezma*, unas casitas que tenían forma de capirote porque las brujas no se quitan nunca el sombrero, igual que el rey no se quita la corona ni para dormir.

Algún tiempo después, cuando la felicidad, fruto de la paz con justicia,

floreecía en todos los rincones del reino, una noche de San Juan, las brujas convocaron a todo el pueblo en *La Diezma*. Celebraron un akelarre extraordinario, con cantos de jotas y música de bandurrias, y se despidieron con estas palabras; "Gracias por vuestra generosa acogida, pero tenemos que irnos. Aquí ya reina la paz y la justicia, y otras tierras reclaman nuestra presencia. Estad vigilantes y luchad para que nadie os arrebathe lo que con tanto esfuerzo habéis conseguido, y si algún día necesitáis nuestra ayuda, encended en la noche una hoguera con romero, tomillo y espliego, en lo alto de esta *Diezma*, y recitad el conjuro que en este momento os entregamos. Entonces vendrá una cigüeña de la Catedral, ponédle en una pata vuestro mensaje y ella ya sabrá dónde encontramos".

Y cogiendo las escobas, sus siluetas recortándose a la luz de la luna, marcharon a otras tierras.

El autor recrea en forma de cuento y por tanto lleno de fantasía hechos y lugares de la historia colectiva de la comarca de Tarazona, con la pretensión de que el lector pase un buen rato



 Tarazona

Octubre
1995

Colaboración

NOTAS HISTORICAS SOBRE GRISEL

M^a Teresa Ainaga Andrés

Durante casi cinco siglos Grisel mantuvo una estrecha relación con el Cabildo de la catedral de Tarazona. Una historia que tuvo su comienzo en 1351, cuando los canónigos de la Seo adquirieron la localidad a Hugo Folch de Cardona y su esposa Blanca, vizcondes de Cardona (1). El documento de compra-venta se formalizó en Tarazona el 8 de junio del referido año ante el escribano Juan Pérez de Rufas, pero cabe suponer que las negociaciones comenzaron algún tiempo antes, pues sabemos que Roy Pérez, alcaide de Grisel, medió entre las partes. De hecho, el 16 de abril los nobles catalanes habían rogado a Francisco Castellario, vecino de Solsona, que les representara mediante procuración formalizada ante el notario de Cardona, Berenguer de Vinéls. Nada sabemos respecto a la fecha y la circunstancia en las que los vizcondes se habían hecho con el pueblo, pero consta que ostentaban el dominio del lugar desde al menos una generación atrás.

La institución eclesiástica se hizo con todos los derechos ejercidos por los anteriores señores a cambio de 19.000 sueldos, lo que en la práctica se traducía en el cobro de un variado repertorio de impuestos abonados en especie, efectivo o trabajo personal -quantum alvaquellan, fructuum, redditum et provetuum e eiusdem loci- y en el control sobre el espacio incluido en el termino municipal que, según el texto de 1351, lindaba con los de Trasmoz, Samangos y Tarazona.

La vecindad con Tarazona acarreaba un grave problema para la supervivencia económica de Grisel, pues la ciudad aspiraba a incluir el monte de la Diezma o Ciesma dentro de sus límites para monopolizar su aprovechamiento, fundamentalmente ganadero. Ya en época del vizconde Hugo la delimitación de los términos ocasiono un pleito ante el Justicia de Aragón que rebrotó en plena Guerra de los dos Pedros, en una de las treguas con Castilla, cuando el concejo turiasonense y el cabildo nombraron cuatro árbitros para juzgar sus diferencias. El veredicto de éstos no tardó en ser matizado, pues en 1384 las partes firmaban una concordia obre la partida de la Peada. A lo largo de los siglos XV y XVI se practicarían nueva mojonaciones -entre otras, las de 1417 y 1476- que con el tiempo derivarían en nuevas sentencias arbitrales -en 1499, 1510 y 1543-.

A esta presión sobre el disfrute del monte sumaría Tarazona la pretensión de ejercer la jurisdicción civil y criminal sobre los vecinos de Grisel, esto es, juzgar todo tipo de pleitos en detrimento de la autoridad de la catedral sobre sus vasallos, privando así a la institución religiosa de la fuente de ingresos que proporcionaba el cobro de las multas impuestas. Estos vasallos eran en su mayoría de credo musulmán, llegando la documentación a usar la expresión -los moros de Grisel- para referirse a los moradores. No obstante, siempre existió un pequeño grupo de cristianos, posiblemente vinculados al servicio de la autoridad señorial. Dicha autoridad, con sede en el castillo, era ejercida por el alcaide, cargo desempeñado al menos desde mediados del siglo XV por un miembro del Cabildo.

Colaboración

Desde el punto de vista legal la situación cambió cuando el 14 de febrero de 1526 Carlos V firmó un decreto conminando a los moros del reino a bautizarse o, en su defecto, a exiliarse. Pero las aljamas aragonesas estaban en precario desde que la monarquía dictara en febrero de 1502 una pragmática obligando a la población mudéjar castellana a abjurar o, en su defecto, salir de sus tierras. Es probable que en el Somontano -dada su proximidad con Castilla y las estrechas relaciones existentes con sus comunidades- la situación se viviera con particular preocupación, iniciándose un goteo de conversiones e, incluso, un movimiento de abandono de las morerías. En 1517 Diego Morales, canónigo y alcaide de Grisel, se lamentaba en una reunión capitular de cómo -en el dicho lugar hazian algunos cristianos a nos y a muchos moros demasias, entrando a mediodia en los cerrados en presencia dellos y maltractandoles, y a pesar suyo comiendoseles la fruta y lo demas-(2)

La tensión fue en aumento. Por fin, el 26 de enero de 1526, obedeciendo una provisión real del día 5 del mismo mes, se procedió a desarmar a los moros y a clausurar la mezquita (3). Es presumible que estos hechos provocaran malestar entre los vecinos, que -al menos formalmente- se vieron obligados a convertirse al cristianismo y a abandonar en público muchas de sus costumbres tradicionales.



Castillo de Grisel. Detalle de la puerta y el matacán.

Pero el suceso más traumático de la historia de Grisel tuvo lugar en 1610, cuando por mandato de Felipe III toda la población morisca de la localidad -en la práctica, la totalidad- hubo de abandonar su tierra camino del destierro. Un memorial lo narra en los siguientes términos:

...los moriscos de los lugares de Grisel y Samangos salieron de España por mandato del rey don Phelippe tercero de Castilla y segundo de Aragón en compañía de los moriscos de Sancta Cruz y Cunchillos, a diez y seys del mes de agosto de lunes, día de San Roche, año de la encarnación de Nuestro Señor Ieuchristo mil seyscientos y diez, siendo obispo de Tarazona el muy religioso y sierbo de Dios don fray Diego de Yepes, y vicario de los dichos lugares de Grisel y Samangos por los señores del cabildo de la ciudad de Tarazona como señores de dichos lugares mossen Juan Beraton y Varreneche. Poblose el lugar de Grisel despues de la expulsión de dichos moriscos el mesmo año. Sea todo a honrra y alabanca de Nuestro Señor Iesuchrito y la Virgen Maria por siempre jamas. Amen. (4).

¹ Archivo de la Catedral de Tarazona [A.C.T.], Arm. F., caj. 4, lig. 3, nº 7, (Tarazona, 8 de junio 1351)

² A.C.T., Libro rojo, f. 130 v., (Tarazona, 4 de septiembre 1517).

³ A.C.T., Arm. F., caj. 4, lig. 3; nº 5, (Grisel, 26 de enero 1526).

⁴ Archivo Diocesano de Tarazona [A.D.T.], Fondo de Grisel, *Quinque libris*, lib. II, 1605-1656,

Colaboración

CONFERENCIA

Manifestaciones Populares Festivas en la Comarca de Tarazona por D. Juan Francisco Vidal Lancis

Como continuación de lo publicado en el número anterior de este Boletín Informativo, num. 6 de Agosto de 1995, terminamos detallando el resto de las manifestaciones festivas de la Comarca de Tarazona.

ROMERIAS A LA VIRGEN DE MONCAYO. Entre finales de Junio y principios de Julio, son tres los pueblos que suben en romería al Santuario de la Virgen del Moncayo. Los primeros en hacerlo son los de San Martín, que custodian en invierno la imagen de la Virgen del Moncayo en la iglesia de su pueblo, y que a principios de verano la suben de nuevo al santuario en romería.

El primer domingo de Julio se celebra la romería del Quillilay, en la cual los habitantes de Tarazona suben al santuario. Por la mañana se reúnen los romeros en la catedral. Desde ahí en procesión, acompañados del cabildo y las autoridades, se dirigen al monumento que en Tarazona se conoce como "crucifijo". Durante la procesión suena el toque del tambor cuyo sonido da nombre a la romería. Desde el crucifijo los romeros suben al Moncayo. La primera parada tiene lugar en Agramonte, donde el Ayuntamiento de Tarazona obsequia a los romeros con unas migas. Llegados ya al Santuario de la Virgen se celebra misa y el cabildo turiasonense ofrece judías a los romeros.

Los últimos en subir de romería son los de Lituénigo, que lo hacen al fin de semana siguiente.

EL CIPOTEGATO EN TARAZONA. Las primeras noticias sobre el Cipotegato pudieran recogerse en un documento de la catedral de Tarazona, de 1711, en el que se hace referencia al "pellejo de gato", como personaje que intervenía en la procesión del Corpus. Iba provisto de una vejiga de gato atada a un palo para con ella apartar a los niños que impedían el desarrollo de la procesión. Esa es una posibilidad, la otra es simplemente que el personaje común en los paloteados de la comarca de Tarazona, de los que mas adelante hablaré, evolucionara aquí hasta su forma actual. En los últimos años se elige por sorteo.

SAN MIGUEL EN LITUENIGO. Me contaron que la tradición parte de un hecho ocurrido en un tiempo inmemorial. Un matrimonio de la localidad, con gran devoción a San Miguel, ante la tardanza en tener familia se encomendaron a él, ofreciendo trigo para la iglesia si el esperado nacimiento al fin se producía. El niño nació y se cumplió la promesa. Dicen que en el Ayuntamiento hay constancia de ello.

Comienza la fiesta con una aurora al amanecer. Posteriormente se recoge el trigo por las casas de los mayordomos. A las doce de la mañana aproximadamente en la plaza de la Iglesia tiene lugar el pesaje de los niños. Se pesan con trigo a los niños nacidos el año anterior en Lituénigo, o de hijos del pueblo. Se utiliza para ello una balanza romana. Todo el trigo obtenido se introduce en un saco, y una vez pesado, se determina su valor por el precio oficial del trigo. Tras el pesaje comienza la subasta que se realiza de forma peculiar. Es una de las tradiciones más curiosas de la comarca.

EL PILAR EN LITAGO. Se celebra con aurora, procesión y gozo. En el gozo se cuenta cómo fue robada la imagen de la Virgen, y su posterior aparición.

Colaboración

DANCES DE LA COMARCA DEL MONCAYO. Genéricamente, decir que los dances aragoneses son una de las más complejas manifestaciones de nuestro folklore. Formados por la unión de elementos con distinto origen y cronología, han logrado alcanzar una identidad propia. En ello se unen la música y el baile, el teatrillo popular, las consejas morales, las burlas, las críticas y los cotilleos populares, todo ello con el trasfondo de una devoción religiosa.

Fundamentalmente provienen del siglo XVII si bien algunos autores han querido ver en los dances de palos y espadas antiguas raíces en danzas guerreras o agrícolas de la edad del bronce y del neolítico, respectivamente.

Los dances de la comarca responden al esquema tradicional de pastorada, con dialogo entre pastores, mayoral y rabadán, los dichos del mayoral y el rabadán, la lucha del ángel y el diablo, la presencia de cipotegato en algunas localidades, y dances de palos, arcos y trenzados. Suele el mayoral recitar unos versos loando al patrón y sus virtudes.

El rabadán es un personaje socarrón y gracioso, mal trabajador, que escapa continuamente de la vigilancia del mayoral. En su hablada critica a los de su entorno. A los dichos que cada danzante dedica al patrón, responde el rabadán con una "motada" o "matracada", reprendiendo burlonamente al danzante.

La lucha entre el ángel y el diablo está relacionada con el carácter religioso de la manifestación folklórica. El diablo pretende impedir la representación del dance por lo que supone de loa al patrón. El ángel finalmente, tras una lucha, lo condena a volver al infierno.

Los dances de la comarca del Moncayo tienen una peculiaridad que los distingue del resto de los dances aragoneses. La figura del cipotegato, no confundir con el de Tarazona, el de los paloteados es un personaje burlesco, vestido con mascara fustigadora que se encarga de abrir paso a los danzantes en la procesión y en la plaza para representar el dance. Sus habladas tienen tono satírico, ridiculizando situaciones o personajes de la localidad.

Los bailes son de palos, arcos y trenzado. La música que actualmente acompaña a los dances poco tiene que ver con las originarias. Al recuperar los dances, se dieron algunas de su tonadillas por totalmente perdidas y se sustituyeron por música popular. Se han introducido músicas de jota, habaneras, pasodobles o valeses.

Los dances que se han bailado hasta tiempos recientes en la comarca o que aún se celebran esporádicamente son los siguientes:

- Ainzón: 15 de Agosto, a Sta. Elena. 14 de Septiembre.
- Alcalá de Moncayo: Dedicado a San Sebastián.
- Ambel: 29 de Agosto, dedicado a las Santas Reliquias.
- Añón: Primer domingo de Octubre, a la Virgen del Rosario.
- El Buste: 16 de Agosto, dedicado a la Virgen del Buste.
- Borja: 24 de Agosto, a S. Bartolomé. Al día siguiente, 25, se baila en el Santuario de la Misericordia.
- Bulbiente: 24 de Agosto, dedicado a San Bartolomé.
- Grisel: 23 de Abril, a San Jorge, se hizo la última vez en 1958.
- Mallén: A principios de Septiembre.
- Malejan: A principios de Agosto, dedicado a Santa Bárbara.
- Talamantes: 29 de Septiembre, en honor de San Miguel.
- Vera de Moncayo: Se bailaba para las Fiestas Patronales.



Dance de Grisel, año 1958.



FIESTA DEL ARBOL

El pasado domingo 28 de Enero celebramos, con un gran éxito de participación, la **Fiesta del Arbol**. No comenzó la mañana con buenos augurios; el día anterior estuvo lloviendo y a primeras horas todavía venían algunas gotas; jirones de niebla parecían no querer soltarse de lo alto de la Diezma; el cielo estaba encapotado y triste, e iniciamos la plantación con las "cuatro" personas de siempre.

Pero, a medida que transcurría la mañana, casi sin darnos cuenta, el monte se fue llenando de gente, de voces de niños, del sonido de las azadas, de murmullos y palabras:

- ¿Dónde hay más pinos? - ¡Este surco ya está!
- ¡Abuelo, hazme un hoyo! - ¡Que pequeños son!
- ¡Ah, sí! lo hubiésemos hecho hace 20 años!
- ¡Para el verano hay que venir a regarlos!

Y así, los surcos abiertos en la tierra húmeda y fresca por el tractor de José María, que nos tuvo a todos un poco en vilo cuando se mantenía en un difícil equilibrio mientras araba la última empinada ladera, se fueron llenando de pequeños arbolillos verdes. Me parece que al final fueron más de 600 los retoños de pino carrasco que plantamos en nuestra querida Diezma.

Mientras concluíamos la plantación comenzó a ascender el humo de la fogata y el olorcillo de la choriceta y la panceta recién asada del almuerzo que se estaba preparando junto a la pista polideportiva. Terminamos los últimos ejemplares y bajamos a reponer las energías gastadas, dando buena cuenta del succulento almuerzo, regado con algún traguillo de buen vino y naranjada para los chavales. Antes de comenzar el almuerzo el Sr. Párroco, D. Saturnino, dijo unas sencillas palabras y bendijo la plantación.

También hay que decir que estuvieron las cámaras de Antena 3 T.V. de Aragón, realizando un reportaje que fue emitido el lunes 29 en el programa regional; y que durante la semana anterior diversos medios de comunicación, Radio Zaragoza, El Periódico de Aragón, SER Tarazona y Radio Tarazona, se hicieron eco de la celebración de esta **Fiesta del Arbol** en Grisel, haciendo hincapié, que en un pueblo tan pequeño como el nuestro se lleven adelante estas iniciativas, y que esto no sería posible sin la organización de nuestra Asociación Cultural y la colaboración del Ayuntamiento y el COMENA.

Al lado de la fogata y las mesas, se montaron unos paneles informativos con diversos carteles y folletos sobre Espacios Naturales en Aragón, Plantas, Reciclaje, Limpieza, Cuidado y Protección del Medio Ambiente y la Naturaleza. Los niños fueron obsequiados con pegatinas, folletos y un "pin" conmemorativo de la **Fiesta del Arbol** en Grisel. Concluyó la mañana en animada charla y excelente ambiente. Hubo caras nuevas y también echamos en falta a personas que son habituales en nuestro pueblo. Esperamos que el próximo año no falte nadie.

¡¡ PLANTA UN ARBOL, HAZ UN BOSQUE !!



Reportaje

Pero, para mí, todo esto casi carece de importancia, lo que realmente me impresionó y emocionó fue ver a tres generaciones unidas, abuelos y abuelas, nietos y nietas, padres y madres, hijos e hijas, familias, vecinos y forasteros, fundidos en un mismo anhelo, en un mismo empeño; manchándose las manos juntos con la tierra oscura y fría del monte de Grisél.

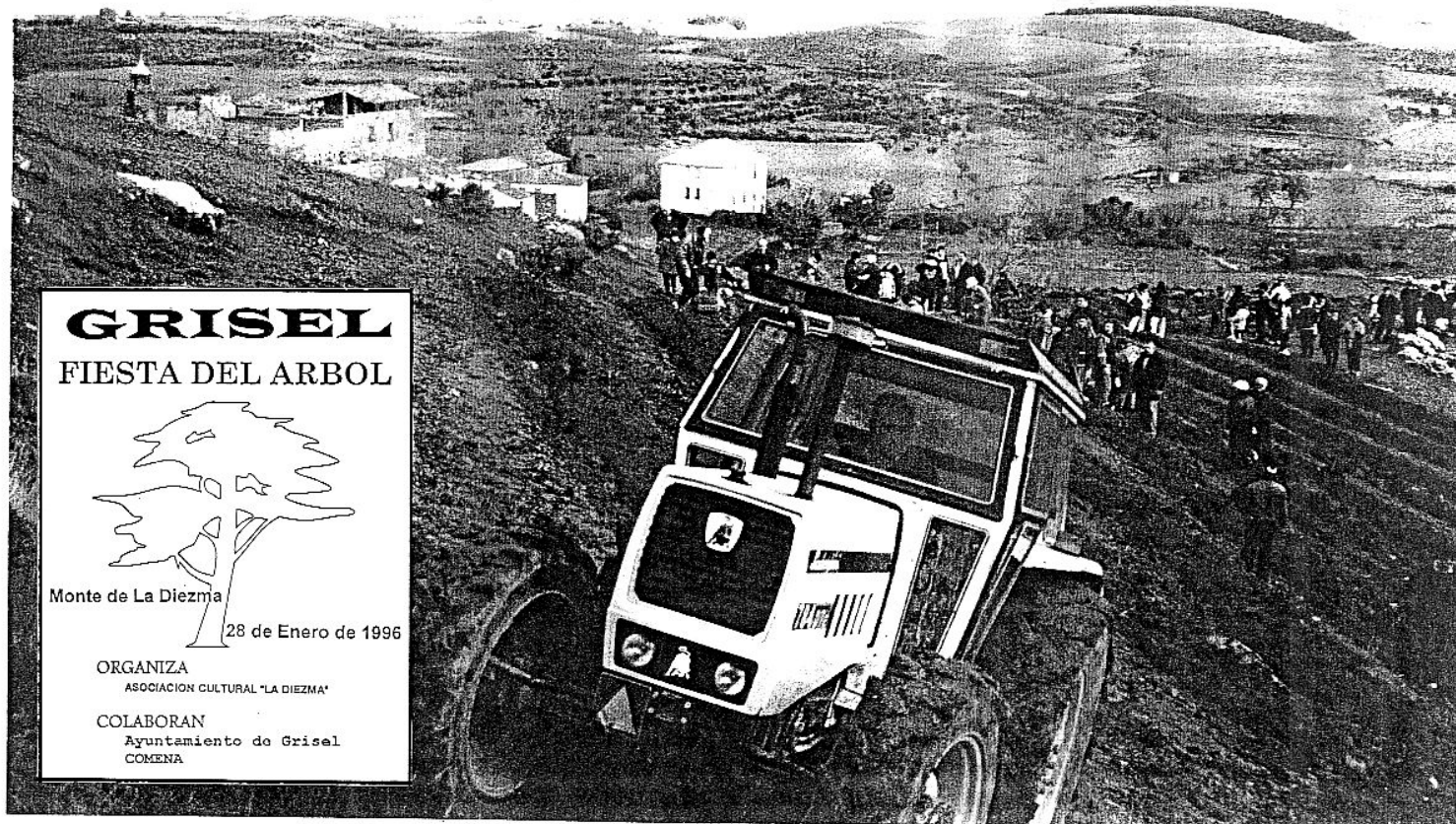
Contemplé rostros surcados de arrugas y ojos cansados, (que tal vez lloraron cuando tuvieron que dejar sus tierras y cerrar sus casas buscando un futuro mejor para sus hijos, pensando que quizá ya no volverían jamás), iluminarse de alegría al ver el afán de los mocosos en ir cubriendo los hoyos que recibían los pequeños brotes. Pero regresaron, y volvieron las azadas olvidadas en el trastero a acariciar la roja tierra, y en su mango se aferraron manos viejas y nuevas para plantar los árboles que extenderán sus raíces sujetando la tierra al monte, para que este no se convierta en polvo y el viento se lo lleve.

Y nosotros, hombres y mujeres, como los árboles, hemos de echar raíces sobre las casas y las piedras de los viejos muros de este pueblo para evitar el abandono y el olvido. Y así, dentro de muchos años, cuando tal vez todos hayamos desaparecido, un anciano cuente a sus nietos que el pino bajo el que toma la sombra fue plantado un día por él y sus abuelos.

- Ya lo sabemos abuelo, lo has contado muchas veces.

Y el anciano se dormirá tranquilo oyendo el eco de las voces infantiles jugando por las calles de Grisél.

Joaquín Marco Montañés



GRISEL FIESTA DEL ARBOL



Monte de La Diezma

28 de Enero de 1996

ORGANIZA
ASOCIACION CULTURAL "LA DIEZMA"

COLABORAN
Ayuntamiento de Grisél
COMENA

Colaboración

DESDE LA PARROQUIA

Un año más, tenemos a las puertas la fiesta de San Jorge. Una fiesta tan tradicional, tan bonita y siempre tan colorista, donde las haya. Que la vivamos en paz y con alegría es el deseo de la Parroquia; el deseo de todos los griseleros. El buen trato, la parrillada y el vino -fuerte y denso- de la tierra han alegrado siempre la convivencia. Como tiene que ser.

Pero, la experiencia nos dice que no todos los que van a la Ermita lo hacen, además, para "ponerse a tono" con la celebración religiosa de la fiesta. ¿Podríamos lograr este año una mayor participación de jóvenes y hombres en la Misa? da la sensación de que se piensa que "lo religioso" es solo cosa de mujeres; y lo que interesa a muchos es sólo el aspecto folklórico. Es lo que se aprecia, al menos. Creo que pueden conjugar, que pueden celebrarse muy bien, lo religioso y profano -por ese orden-. Basta un pequeño esfuerzo por parte de todos.

Un segundo tema, que la revista da oportunidad de abordar, es el informativo. Los griseleros sabéis que en la Parroquia tenemos comenzadas dos obras: la reconstrucción de la cubierta de la Iglesia y el Retablo Principal. Son obras costosas cuya solución no está principalmente en nuestras aportaciones económicas. Dependemos del dinero que vayan enviando las administraciones que, como sabéis, lo hacen despacio y en pequeñas cantidades. Es la mayor preocupación que tenemos. Parece que las dos obras han sido tomadas últimamente con interés. Sospechamos, sin embargo, que tendremos que echarle paciencia.

Hay otros proyectos que sí dependen de nosotros, en gran parte:

- El saneamiento del altar de la Virgen del Rosario. Es urgente. El bonito retablo, de comienzos del siglo XVII, tiene el riesgo de quedar estropeado en su base, a causa de la humedad del altar. El arreglo se logra con poco dinero.

- Cuando tengamos aseado el interior de la Iglesia, en su albañilería, intentaremos pintarla, como es deseo de todos. Tenemos ya el proyecto de 615.000.- ptas.

- La renovación de algunos bancos es otra obra de interés que nos espera. Están tan estropeados, que sólo sirven para el fuego. Causa un poco de vergüenza que pueda verlos la gente extraña cuando vienen a visitar nuestra Iglesia. Pienso que pueden tenernos por muy pobres o por muy descuidados; y, así, llevarse una idea equivocada e incorrecta de nuestro pueblo.

Como podéis ver, tenemos proyectos que nos esperan. Pero, ¿con que contamos?, los siguientes datos reflejan el estado de nuestras cuentas:

Los ingresos del año 1.995 han ido éstos:

* Colectas de los domingos	112.900.-	ptas.
* Donativos y limosnas	123.160.-	"
* En cartilla	139.589.-	"
TOTAL	375.649.-	"

Los gastos del año han ascendido a 134.942.- ptas. Incluimos en ellos: electricidad, boletines, publicaciones, combustible, seguro de la Iglesia, cuotas parroquiales al fondo Diocesano, atenciones asistenciales, pago a sacerdotes suplentes, actividades apostólicas. Son pequeñas cantidades que, si se acumulan, producen un gasto incesante. Descontados pues estos gastos, nos queda en cartilla: 240.707.-ptas.

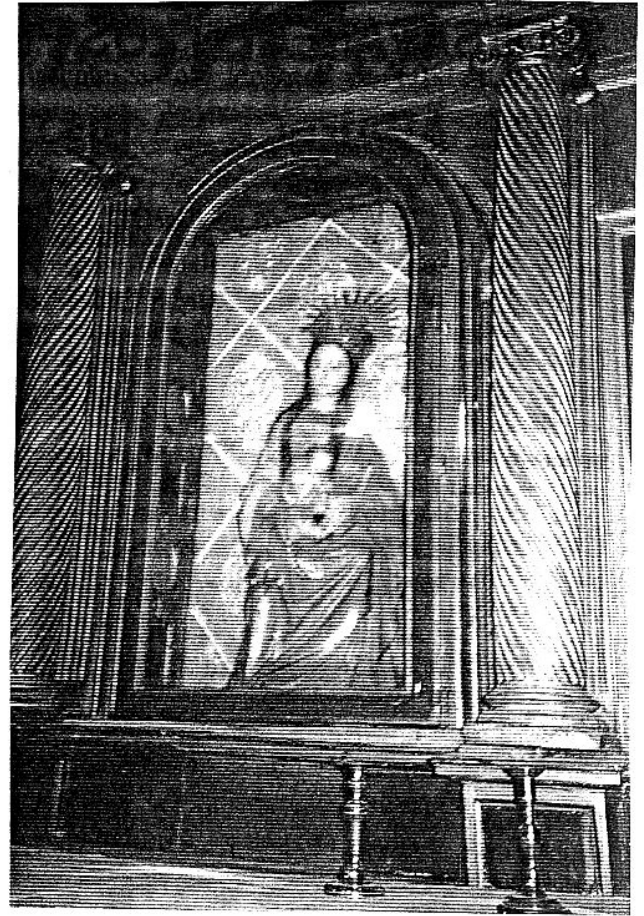
Colaboración

La Parroquia es generosa, como veis. Y, más, teniendo en cuenta que somos pocos, y que la mayor carga suelen llevarla siempre los que quedan aquí durante al año. Es normal, porque los que vivís fuera, la mayor parte de los griseleros, ya colaboráis en la parroquia donde recibís el servicio religioso dominical.

Sin embargo, esperamos que os intereséis, de modo especial, de vuestro pueblo y de vuestra Iglesia; porque son más vuestros en la realidad y en el corazón. Los queréis también mucho más. Lo que uno es, lo debe en gran parte al ambiente en que nació y vivió durante la mejor época de su vida: la niñez y la juventud. El ser buenas personas lo debéis a vuestra Iglesia y al ambiente en que vivisteis.

Con el esfuerzo de todos, logremos ir haciendo poco a poco lo que nos falta. Desde la Parroquia, deseamos que todos paséis felizmente la fiesta. Siempre a vuestro servicio. El Párroco,

Saturnino Martínez



Virgen del Rosario. Detalle de la base

LA JUNTA DIRECTIVA DE LA ASOCIACION CULTURAL INFORMA:

LOTERIA DE NAVIDAD	
Asociación Cultural La Diezma	LOTERIA NACIONAL
Les desea <i>Feliz Navidad!</i>	Num. 60.825
Plaza D. Nicolás Ledesma García, s/n 50511 GRISIEL (Zaragoza)	El portador del talón interesa la cantidad de QUINIENTAS pesetas en el número arriba indicado, para el sorteo del día 22 de diciembre de 1995.
	El depositario, A.C. LA DIEZMA
	Nº 000017
	Donativo 100 pts. Autos. por la D.G. de Hacienda. Depositarlo en Banco Zaragozano (Ofic. de Tesorería) Ladarse a los tres meses - Foto o endorsement será nulo

* Otro año mas nos volvió a tocar la Lotería de Navidad, este solo la postura, algo es algo, y como lo ultimo que se pierde es el optimismo, y a la tercera va la vencida, este año 96 a por ¡EL GORDO!

* Los beneficios obtenidos con la venta de la Lotería de Navidad, incluido lo no cobrado de la postura, mas fondos propios de la Asociación Cultural nos han servido para comprar en propiedad una carpa de 200 m2 instalada en terrenos municipales

de la Explanada, un lugar resguardado de las posibles inclemencias climatológicas, y donde realizaremos varios actos para San Jorge; quedando luego montada para las próximas Fiestas de Agosto y los actos organizados por nuestra Asociación Cultural. El coste de la misma incluidos, transporte, montaje y acondicionamiento, ha sido de 450.000.- ptas.

* Los socios con recibos pendientes de pago de años anteriores, podrán hacerlos efectivos a la Sra. Tesorera durante los próximos días 20, 21, 22 y 23 de Abril en el local social (Bar).

SI DESAPARECEN LOS PUEBLOS, DESAPARECE LA HISTORIA

Simeón Hajar Diestre



Cuando uno entra en Grisel por la carretera que solo lleva a él, le viene a la memoria la imagen de todos los pequeños pueblos aragoneses que se han ido despoblado, que se han abandonado.

Unos pueblos, principalmente en el Pirineo, que desaparecieron bajo los pantanos, pero otros lo fueron por falta de medios para subsistir.

Cuando un pueblo se abandona, es como si se cerrara una casa para no volver a ella. Tras la llave se quedan cerrados nuestros recuerdos, nuestras vivencias, nuestras costumbres, nuestra memoria, nuestra pequeña cultura e idiosincrasia, y también nuestros antepasados muertos. No hay nada más triste que ver un pueblo abandonado, medio derruido, con sus tierras yermas y erosionadas.

Las personas, como seres sociables, necesitan tener un referente en el pasado donde mirarse y de donde alimentar sus recuerdos para poder refugiarse en ellos en sus momentos tristes y de decaimiento. Necesitamos recordar nuestro origen, nuestra familia en la empezamos a aprender una serie de valores para poder movernos en esta sociedad.

Muchos de nosotros que hoy vivimos en las ciudades, provenimos de aquella emigración de los años 60-70 en busca de una

mejor forma de vida. A todos nos gusta recordar nuestro pueblo, nuestras gentes, sus fiestas, los chascarrillos y las historias alegres o tristes que en él vivimos. Es agradable recordar historias que contaban nuestros abuelos y mayores muchas veces al amor de la lumbre de una chimenea.

La sociedad evoluciona y así debe ser, atrás se van quedando todas esas costumbres y formas de vida, pero lo que siempre debemos intentar es que perduren los recuerdos y la identidad de cada pueblo.

Grisel no va a desaparecer por la construcción de un pantano, evidente, pero podría desaparecer por el crecimiento vegetativo negativo, por la desaparición de su población fija y la emigración de la más joven ante la falta de recursos. Podría desaparecer como pueblo con su pasado y su historia que lo diferencian de otros, aunque no desaparezca como población.

No es lo mismo pueblo que población. Podemos seguir viniendo unos cuantos, unos cientos a pasar nuestro asueto y nuestro ocio. Pueden, incluso, venir a vivir más o menos permanentemente otras gentes. La población de Grisel será mantenida físicamente, no desaparecerá, pero si en ella no hay gente originaria de aquí, que siga recordando la historia

anterior, las costumbre de siempre, el pueblo habrá desaparecido.

Las Instituciones debieran hacer grandes esfuerzos por que los pueblos no desaparezcan. En definitiva la historia de una Nación es la historia de sus Pueblos. Hay que poner los medios y recursos para fijar a esa población que todavía queda en sus lugares de origen.

Pensemos lo duro que es vivir en un pueblo con una serie de carencias respecto a las ciudades: No hay centros sanitarios, lugares donde poder disfrutar de actos culturales, teatro, cine, conciertos, etc., lugares sin divertimentos para los jóvenes, sin escuelas. Sí, realmente es duro. Por esto hay que crear alicientes para que esta población no emigre. Estoy seguro que a nadie le gusta abandonar su casa, su pueblo, sus antepasados. Recuerdo al hilo de lo anterior un canción J.A. Labordeta en una de cuyas estrofas dice:

Si en algún lugar encuentras
gente con la casa a cuestras
no les hables de su tierra
que te miraran con rabia.

Con rabia en la voz y el viento,
con rabia en sus palabras,
con la rabia que produce
abandonar lo que se ama

A más de uno sacando cuentas, le pasa por la cabeza los millones que las Instituciones se gastan en Grisel, lo que toca por cabeza, un montón. Se pregunta si esto no es un despilfarro.

Realmente, si solo tenemos mentalidad economicista, la inversión nunca será rentable, mejor se cierra el pueblo. Pero el beneficio no se debe mirar en términos económicos, hay otra rentabilidad más importante: La social. Para la sociedad, para las personas, las inversiones en los pueblos son humanamente rentables, así pues bienvenidas las subvenciones a Grisel.

Por otro lado, no es bueno que los pueblos se encierren sobre si mismos, hay que intentar relacionarse con gentes de aquí y de allá para enriquecer más el patrimonio cultural del pueblo, hay que convivir con otras costumbres y conocer otras historias. Muchas veces esta relación no es fácil, puede que gente ajena al pueblo al llegar a este no se preocupe por sus personas ó no respete sus costumbres, venga sólo a aprovecharse de su infraestructura para pasar aquí su ocio. También a veces las gentes de aquí pueden ver a los foráneos como intrusos.

Si existieran estas actitudes deben desterrarse de todos nosotros, debemos convivir todos y todas en el mutuo respeto de unos con otros, hablando, conversando, discutiendo nuestros distintos puntos de vista, pero, eso si, sin enfrentamientos y sin querer imponer nuestras opiniones a los demás.

Así este Pueblo, GRISEL, podrá tener en un futuro un porvenir como "PUEBLO" sin perder sus señas de identidad, su historia y sus costumbres.

**TODAS DIRECCIONES
(Pasando por GRISEL)**

EL MONCAYO

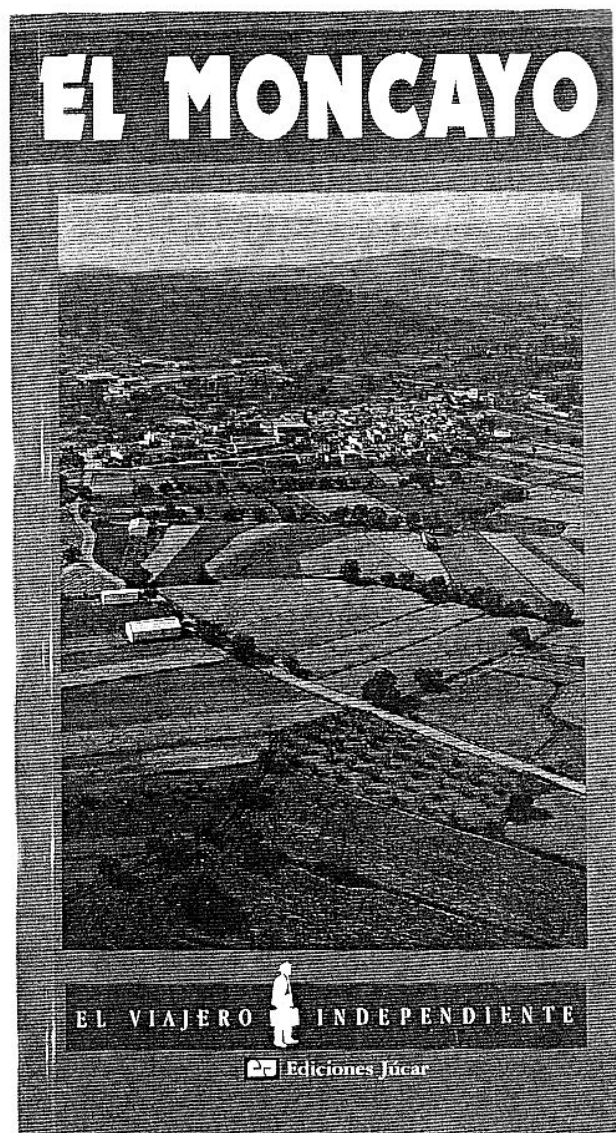
J. Antonio Román

Como una Guía se nos ofrece esta nueva publicación sobre el Moncayo y su comarca, su autor J. Antonio Román nos pasea por tierras aragonesas, castellanas e incluso navarras, todas ellas dominadas por este enclave único. A través de sus páginas se van sucediendo muy amenamente nociones de orografía, geología, hidrografía, clima, flora, fauna, historia, población, arquitectura, fiestas, tradiciones, leyendas, gastronomía, etc...

La parte mas interesante para el viajero, es la comprendida en el apartado de itinerarios, tanto en coche, como a pie o en bicicleta de montaña. A través de ellos se recorre toda la comarca pueblo a pueblo, con una detallada y cuidada información de lo más destacado de cada uno; extendiéndose mas a fondo en los recorridos a pie, hasta quince diferentes, todos ellos a través del Parque Natural del Moncayo y con diversos grados de duración y dificultad. Se completa esta interesante guía con un importante índice de información practica, carreteras, alojamientos, servicios, etc., todo ello pensado tanto para el que visita por primera vez la comarca, como para la gente que vive en el entorno del Moncayo.

Grisel aparece mencionado en varias ocasiones, festividades, tradición de San Jorge, leyenda del Pozo de los Aines y sobre todo en el itinerario en coche núm. 9, que comenzando en Tarazona visita Grisel y varios pueblos del Somontano para llevarnos hasta el Monasterio de Veruela. Una detallada descripción del pueblo, incluyendo una fotografía del mismo tomada desde el calvario, su historia, tradiciones, fiestas e incluso citando a la "dinámica" Asociación Cultural "La Diezma", sirven para dar una información muy útil para cualquier visitante.

En fin, un magnifico libro-guía editado por Ediciones Júcar dentro de su colección El Viajero Independiente, que podemos encontrar en las librerías por el módico precio de 1.995 ptas. y recomendado muy especialmente para todos los amantes del Moncayo y su comarca.



Ramón Alcaine



Atraído por el Moncayo o Qué dura es la bici

Por J. M. Loshuertos

Pasando por el cruce de Vera bebí el último trago de un irreconocible líquido caliente y devolví el recipiente al portabidón de la bicicleta.

Subía despacio, muy despacio. Las rampas del Lanzas Agudas y el sol tiraban de mí como tratando de evitar que mi máximo deseo se cumpliera: coronar el puerto.

El sudor caía por mi cara abriendo surcos entre el salitre acumulado por litros de transpiración evaporada y se estrellaba contra el asfalto gris de la carretera y que a mí se me representaba más como un río de plomo fundente que caía cautivamente entre los márgenes de los campos de labor y tierras reseca de mil soles sin lluvia.

Mi cabeza ardía, agostada por una oleada de aire caliente que me envolvía continuamente, mientras mi mano, como la de un autómatas, subía y bajaba a cada momento el corto tramo que separa el manillar del casco para levantar la protección en un intento vano de que el aire rusiente penetrara por el mínimo espacio de menos de un centímetro que permitía la holgura de las correas y refrescar un poco, si no la cabeza, al menos la mente abotargada por el esfuerzo y el deseo de llegar arriba.

Las piernas, como rellenas de estopa, sin peso, sin fuerzas, marcaban un ritmo cansino, desigual, con una cadencia imposible.

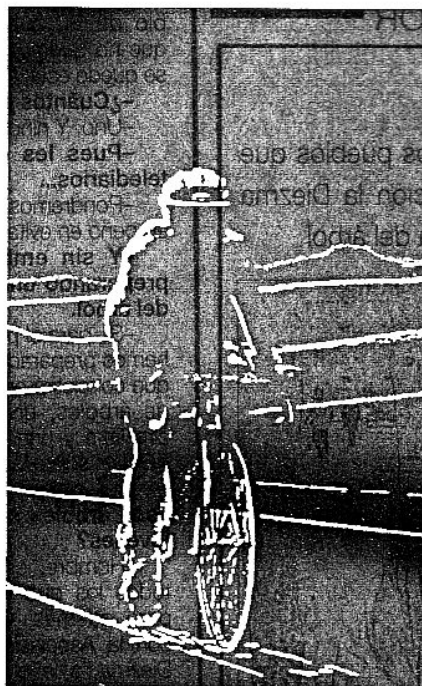
Toda la energía, todo el entusiasmo, en fin, todas las ganas que acumulaba al salir de Zaragoza se habían ido desparramando a lo largo del itinerario, como si el padre Moncayo, siempre como referente, fuera a la vez que atrayéndome, descargando mi energía y endureciendo mis articulaciones.

Casi podía tocar la cima del puerto con mi mano, pero la parte negativa de mi mente me decía que todavía faltaban cuatro o cinco pedaladas interminables para ¿gozar? el premio moral de haber superado la dificultad más grande del itinerario.

Metí el riñón volcando todo el peso de mi cuerpo sobre el pedal derecho mientras inclinaba la bici al lado contrario, buscando una geometría que me permitiera aprovechar al máximo la fuerza de la gravedad.

El cálculo del esfuerzo estaba hecho para que al llegar a la cúspide del puerto, en el punto exacto en que la carretera deja de subir para empezar a bajar, la bicicleta se parara. Y se paró. Los pies, prisioneros en los pedales automáticos, ajenos desde hacía mucho rato a todo movimiento rápido e imprevisto, parecían ignorar el principio fundamental del ciclismo: «las bicicletas, si no andan, se caen».

Posiblemente mi cerebro mandó el impulso en el momento preciso pero, al parecer, las comunicaciones dentro de mi cuerpo no debían funcionar muy bien en esos momentos. Ya era tarde o simplemente no quise hacer el último esfuerzo cuando me abandoné esperando ser recogido por el suelo duro de la carretera. Fue como si el mundo se hubiera detenido o fuera más despacio. El golpe fue suave, sin consecuencias, de esos tozuelos que entran dentro de lo razonable en deportes como éste o el esquí.



Me levanté riendo —acaso de mí mismo— con una mezcla de euforia y agotamiento. Casi feliz, o feliz, no sé. Era como si los cortos segundos que permanecí en el suelo, todavía amarrado a los pedales, me hubieran servido una telúrica recarga de energía; ese brevísimo espacio de tiempo que transcurre entre la pasividad y la reacción fue suficiente para una pequeña pero agradable recuperación.

Comí un poco y escurrí la última gota del bidón. Contemplé el paisaje dibujando en mi mente el itinerario que me quedaba por recorrer; cada curva, cada tramo con rampas más o menos duras eran programadas en mi cabeza como haciendo un balance de dificultades y recursos.

Estaba alterado. Siempre me emociona el descenso de este lado del puerto; Tarazona, abajo, me esperaba como el colchón mullido de una recompensa.

Deje pasar a un turismo y me apresuré antes de que me alcanzaran un par de ca-

miones. Estos torpes vehículos bajan más despacio que las bicicletas, pero no es aconsejable adelantarlos con una máquina tan sencilla y protegidos exclusivamente por la carrocería de nuestro cuerpo.

Inicié el descenso lentamente; puse el plato grande y la bici se fue acelerando. Fui dejando caer la cadena por la púa que forman las coronas, pedaleé con mis fuerzas recién recuperadas y me fue bien.

Es increíble el campo anímico que puede sufrir una persona en tan solo unos minutos. De estar con la mente entumecida, sumido en el tedio de una pedalada cansina exactamente igual que la anterior con continuas divagaciones y los más diversos pensamientos, casi sufriendo, pasar a tener los cinco sentidos en alerta, el pensamiento y las reacciones rápidas, la concentración al máximo.

El velocímetro marcaba 65 kilómetros hora; a esa velocidad, y sobre los dos puntos mínimos del perfil de las ruedas, la sensación de libertad es grande y la apreciación en su intensidad a la vez que la vista, por delante, estudia la curva, el estado del suelo, vas calculando la frenada y la posible reacción de la bici, midiendo el espacio disponible, controlando también a tu espalda.

Un tramo recto, ningún coche delante, ni detrás. Pedaleo como un poseído acelerando hasta un punto que me marco, dándome un margen de seguridad para decelerar y entrar en la siguiente curva a la velocidad apropiada.

Llegué al cruce. Hasta allí había ido descontando del haber de la etapa cada cuesta o tramo complicado, pero a partir de este sitio era como para no echar cuentas. Desde la carretera hasta el pueblo es como un castigo, como un purgatorio del disfrute que hayas podido experimentar. La sensación al desviarte tras el cartel indicador es de que lo has conseguido, que ya estás... pero no.

Tomé la penúltima curva oyendo voces de ánimo, voces amigas, voces queridas, que desde el parque me dieron el último empujón.

Doblé la esquina pedaleando de pie, apoyado en las manetas de los frenos; los dedos índices presionaron sobre ellas suave y progresivamente hasta detener la bici.

Manteniendo el equilibrio, inmóvil, saqué, esta vez sí, el pie del pedal automático. Lo apoyé ceremoniosamente en el suelo y sin soltar el otro, sentado sobre la barra, pude exclamar: «por fin, Grisel».

GRISEL NOTICIAS

de Aragón
el Periódico

Martes, 23 de enero de 1996

Gente de Aragón

PALABRA DE HONOR

Joaquín Marco

Grisel podría ser el símbolo de tantos pueblos que luchan por permanecer. Su Asociación la Diezma prepara para el día 28 una gran fiesta del árbol



ÁNGEL DE CASTRO

Árboles. Joaquín es vocal de cultura de la Asociación.

"No queremos que la vida se quede estática"

JOAQUÍN CARBONELL

-Grisel puede representar al típico pueblo pequeño con grandes inquietudes.

-Sin duda; somos un pueblo de 60 habitantes, pero que no queremos que la vida se quede estática.

-¿Cuántos jóvenes hay?

-Uno. Y niños ninguno.

-Pues les quedan tres telediaros...

-Pondremos todo nuestro empeño en evitarlo.

-Y sin embargo están preparando una gran fiesta del árbol.

-Sí, para el próximo día 28 hemos preparado una jornada que consistirá en la plantación de árboles, un almuerzo al aire libre y una exhibición de paneles sobre la naturaleza.

-¿Y quién va a plantar esos árboles si no quedan jóvenes?

-Hombre, están invitados todos los que quieran venir, pero además, Grisel cuenta con la Asociación Cultural la Diezma, a la que pertenecemos unas 300 personas; todo el pueblo y simpatizantes. Gente que emigró a Zaragoza y no pierde el contacto.

-¿Son 300 socios?

-Sí, todos estos griseleros que le he mencionado. La asociación se creó en 1992 con la finalidad de lograr una mayor identidad y proyección del pueblo, reactivar la vida cultural y deportiva y recuperar y difundir tradiciones...

-Como por ejemplo...

-Un dance que se ha estudiado y del que tenemos fotografías, trajes y letras. Ahora

no se baila, pero no descartamos revitalizarlo. Recuperamos la fiesta de San Jorge, del que existe una tradición muy original...

-¿Ah, sí?

-Sí, en tiempos de los árabes, los del pueblo de Samangos, mucho más pobre que el nuestro, lo abandonaron y vinieron a Grisel. El cabildo religioso de Tarazona los hizo retornar a sus tierras y como ayuda para el camino, los griseleros les ofrecieron pan aceite y vino. Y actualmente, el día de San Jorge se conmemora esta tradición haciendo una romería en la que se juntan los dos pueblos, se saludan con banderas y el ayuntamiento de Grisel ofrece a todos los vecinos una botella de vino, como recuerdo de aquellas fechas.

-Ustedes pueden ser símbolo de muchos pueblos aragoneses que luchan por sobrevivir.

-Sí, porque desde luego no queremos desaparecer. Por ello la asociación y el ayuntamiento nos esforzamos por revitalizar el pueblo, de forma que no sea sólo un lugar de verano.

-Ya, ¿pero en el fondo hay un problema laboral?

-Nosotros estamos al lado de Tarazona, pero la mayoría trabaja en el campo. No tenemos tiendas y actualmente la asociación recuperó un pequeño local a modo de bar, que sirve para unir a la gente y como sede de la asociación, en la que realizamos, entre otras cosas, todas las actividades culturales. ■

EDITA: ASOCIACION CULTURAL "LA DIEZMA"
VOCALIA DE ACTIVIDADES CULTURALES-PUBLICACIONES
Plaza de D. Nicolas Ledesma Garcia, s/n.
50513 - GRISEL (Zaragoza)